

**Técnica y audacia inesperadas**

Después de muchos años de balbucesos, medias tintas y triunfos antes concedidos que ganados, y tras un lento pero decidido aprendizaje técnico, el cine nacional se ha apuntado dos o tres éxitos de tal envergadura que le obligan a mantener, de ahora en adelante, toda su producción en un tono de altura que no puede ya traicionar.

Pero esto ha sido muy reciente: yo creo que, aparte de uno o dos títulos —aciertos esporádicos pero no completos—, y aun respetando lo mucho que valen «Don Quijote» «La vida en un hilo» y «La mies es mucha», no fué hasta «Balarrasa» y «Un hombre va por el camino» que el cine español dió muestras de saber valorar su propia dignidad artística con cierta seguridad. Ello dióse paralelamente a la aparición de nombres nuevos en nuestro panorama fílmico: Actores, técnicos y sobre todo, directores y productores. Ciertas buenas ideas para película fueron aprovechadas en el acto con bien orientado afán renovador. La gente se vistió de una vez de americana y pantalón, y habló el lenguaje sugerente de los buenos guiones, reflejo en suma de la concisión y vida del cotidiano hablar de los seres de nuestro siglo.

Ultimamente cabe destacar dos producciones recientes y que hay que calificar de espléndidas: «Séptima página» de Ladislao Vadja, y «Surcos» de José Antonio Nieves Conde.

La primera, sobre argumento de Angel Gamón y guión de José Santugini, halla en el clima policíaco muy buen ambiente para su desarrollo, seguro y ágil. Una serie de vidas se entremezclan en una trama interesante y muy bien conducida. «La vida es demasiado complicada para el que la vive y demasiado sencilla para el que la contempla», dice el refrán con que se abre y se cierra el film.

Nada sobra ni nada falta, y uno no sabe qué admirar más, si la habilidad suma con que está construido el guión, de corte sintético, o la realización, fluida, como en los mejores films americanos del género de intriga. Y con esto queda dicho también aquello que resta a la película la necesaria calidad para que alcance trascendencia: su aire impersonal, su semejanza con los grandes logros yanquis en el mismo campo.

«Surcos», es otro cantar. Esta

película, por su intención y alcance, supera en mucho al mejor film español que se pueda aducir de entre los realizados hasta la fecha. El argumento lo dió el académico Eugenio Montes, y lo desarrollaron en guión Natividad Zaro y Gonzalo Torrente Ballester, para el director José Antonio Nieves Conde. Este buen señor se ha despreocupado de cuanto se llevaba hecho hasta la fecha, y se ha enfrentado con un tema que habría infundido pavor al mismísimo Fritz Lang de los buenos tiempos. Porque, ríanse ustedes del neorrealismo italiano, y de la brutalidad francesa, de la angustia inglesa y de la insistencia visual alemana. Todo esto y más, lo encierran las tremendas escenas de «Surcos», donde una familia aldeana deserta al campo, seducida por el señuelo de la capital, y, ya allí, y sin trabajo, alentados todos por el complejo económico y por los malos ejemplos que por doquier recogen, se van dejando resbalar por el tobogán de la abyección hasta caer en la miseria moral más absoluta. El desengaño les abre los ojos no demasiado tarde, pero sí cuando el hundimiento total se iniciaba.

Un realismo amargo e hiriente, lleno de aristas, corre por el film de cabo a cabo. El público lo re-



Una mañana entera, moviéndome o reposando entre trastos viejos, amontonados en el curso de varios años. Cosas queridas, envejecidas y mutiladas, que uno pensó arreglar, ordenar, en ocasión próxima y propicia y que quedaron allí, olvidadas, en una oscuridad polvorienta, en un aire enrarecido de olor a tumba y crisantemo.

Mis dedos se atascaban entre el polvo espeso y crujiente, vivo y hostil; arrebujado en las tapas de los arcones, escurridizo en las grietas, odioso recubriendo viejos trapos, dormidos de olvido en el fondo de los baúles.

La vela que me alumbraba iba temblando temores. constreñía mi afán de limpieza, su llamita ténue tenía un brillo de reproche, como si quisiera decirme: ¡Deja en paz a los muertos!

Si; muertos eran los recuerdos polvorientos del diminuto desván.

Para ellos había llegado la hora de su juicio final.

Y yo enarbolaba la flamígera espada apocalíptica.

¡Esto no sirve!

¡Aquello se queda!

cibe seducido por su extraña y lúcida expresión, por la violencia y el dramatismo del relato, y angustiado por el clima de fatalidad que pende sobre las vidas náufragas de los personajes. La cinta está tan cargada de intención y pletórica de detalles que incluso en muchos momentos abandona todo cauce artístico para atender a la sacudida psíquica de su pretendida chispa moralizadora.

Aunque los actores —artes de un buen director— se mueven con desenvoltura y ciencia en su papel respectivo, encajados sus tipos en la más viva tradición realista del relato español, de Quevedo a Baroja, hay que destacar la humana arremetida con que incorpora el personaje de «Pepe» Francisco Arenzana, y el odioso tipo de antológico chulo de «El Mellao», incorporado del más perfecto y convincente modo por Luis Peña.

El diálogo tiene fragmentos que hasta hoy parecían quedar reservados a la novela, y que chocan por su audacia y novedad. Y la parte visual, detalles de un verismo alucinante en su contundencia, inolvidable.

¿Hemos roto ya moldes? Si, es de creer que ya lo hemos hecho. Pero ahora, a cuidar ese realismo español: no se nos vaya a perder por el camino del prosaísmo.

J. Vallverdú A.

**EL DESVÁN**

Y en la penumbra del desván, en mi miseria, sentí compasión de Dios,

¡Qué horrenda es la justicia!

¡Qué peso tener el poder de absolver o condenar!

Mi mente se turbaba en desvarios de dudas; la vela burlona, se agachaba a cada manotazo mio, lamiendo el polvo de los dos montones, que iban creciendo,

¡Eso a la derecha!

¡Esto a la izquierda!

¡Qué sudores, qué confusión!

Mis manos vacilan....

¡Hay que acabar cuanto antes!

El corazón de uno, que es pequeñito y débil se ablanda en pretéritos recuerdos y se exponja en perdones.

El desván está limpio; no quedan en él trazas de polvo; sólo una araña, en un rincón, se balancea en el primer hilo de su nueva red.

Los objetos ordenados, el suelo barrido. Mientras, los trastos viejos sonríen en la penumbra y desde el fondo de los arcones, con la promesa de mi perdón.

**INSPIRACIÓN**

*Difícil es, en un momento dado, definir la sonatina sublime que concierta el alma, tecleando en ese fin de recónditos parajes que se esconden en el ser, alabando en peregrina unción la belleza que representa el vivir.*

*Noche templada, con luna llena, de un sabor exquisito, inexplicable, cuando, cerca al mar, extasiado en la contemplación de su infinita calma y belleza, se eleva el sentimiento hacia regiones privativas de las almas sensibles ..... No se sabe ciertamente, el porqué de este beneplácito que experimenta nuestra sensibilidad, cuando en estos momentos nos dirigimos por esos senderos que no tienen fin. Se llenan los pulmones de un aire rejuvenecedor, la potencia se experimenta en un grado superlativo, y la lucha del mañana, con su agria perspectiva, no atemoriza, porque hay algo, ese no sabemos qué, que nos invade potencia para afrontarla. Saber sentir. Razón pletórica de virtudes, remanente inextinguible de fuerzas, que hace gravitar día tras día sobre nuestro hacer cotidiano, el ansia de lucha para seguir viviendo, en aras solo de conseguir que en este momento sublime, bajo un cielo estrellado, de una noche casi estival, y cara al mar en calma, sentir en toda su intencidad la dulzura de la vida, bajo el influjo único de la elevación del sentimiento..... —VICENSE.*

**Palamós, 5 - Júpiter, 0**

Vimos pues, una primera parte de buen juego; magníficos ataques del Júpiter sólo comparables a los certeros cortes de la defensa palamosense. Buenos ataques también del Palamós, pero vistosos éstos más por el brío y el afán de victoria de los jugadores locales, que por la calidad del juego desarrollado; eso si, el gol conseguido fué de bandera maravilloso. Una entrega de Enrique es muy bien jugada por Fontás, quién entrega perfecto a Cañellas, y éste de un chut seco y colocado, bate al portero. En la segunda parte sólo se ve al Palamós. Cañellas consigue 3 nuevos tantos, también magníficos. Camps marcó a su vez uno, de potente chut, desde fuera del área, angulado. Por fin se ha respirado a todo pulmón y reina la alegría. Ya era hora.

Del Júpiter, aparte Panadés, destacó el extremo izquierda y los defensas. Por el Palamós, Sal-

via, segurísimo. Padilla inmenso, Peña soberbio. Llatcher como siempre. Tost fatal. Prades, con la falla de su compañero no lució como en otras veces, pero su labor fué eficazísima. Enrique, salvo pacas jugadas, de espectador. Camps más bregador que de costumbre. El nuevo ariete, Cañellas es como para compadecer de todo corazón a nuestro rival amigo González. Fontás, como siempre, bien, bien, bien. Carrasquer, ¡ah si hubiera sido tan forzado como su defensa! Hizo cuanto pudo.

El árbitro, regular; erró en varias ocasiones; pero sin consecuencias en el marcador.

Y ahora solo falta anotar una cosa.

Hasta ahora el problema de los palamosenses era el de sus interiores. Ahora el problema es otro. Determinar por cuantos goles ganaremos de más al Guixols; si por tres, si por cuatro, si por cinco.....

Stoop

**Para que otros aprendan**

**Al practicar nuestra información cerca de nuestro club decano, hemos leído con verdadera complacencia la carta recibida del C. D. Moncada y que así dice:**

«Sr. Presidente del Club de Fútbol Guixols.

Distinguido Sr.: Esta Junta Directiva se complace en darles las más expresivas gracias por las atenciones dispensadas por Vdes. a nuestros jugadores y acompañantes. Al mismo tiempo, elogiamos el comportamiento siempre noble y ejemplar del público de esa localidad.

Cúmplenos también felicitarles por la meritoria victoria obtenida en buena lid por el Club de su digna Presidencia sobre el nuestro, en el encuentro celebrado el ppdo. domingo día 4 del actual.

Con los deseos de poderles corresponder el día que su equipo se pesplace a ésta, aprovechamos la oportunidad para testimoniarle nuestra nuestra consideración más distinguida.

El Secretario: J. Campderrós.  
¿Para qué añadirle comentario?

L. D'ANDRAITX